

AÑO LXXVII.—Núm. 27.000
" DIRECCION " REDACCION
Calle de Córdoba, núm. 18
Director-Gerente
Rafael Osuna Pineda
Suscripción (Pago adelantado). En Andalucía: 6 pesetas trimestre.—Resto de España, 7'50.—Extranjero, 15.—Número suelto: DIEZ céntimos.

DIARIO DE CÓRDOBA

Viernes 2 de Abril de 1926
ADMINISTRACION
IMPRESA
García Lovera, 20
APARTADO NÚMERO 30.
TELÉFONO NÚMERO 184.

PERIODICO INDEPENDIENTE. DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA

DIARIO DE LA MAÑANA. ULTIMAS NOTICIAS DE LA MADRUGADA

FRANQUEO
CONCERTADO

V I E R N E S S A N T O

El Perdón

Pater Dimittis Illis non enim scilicet quid faciant.
Padre, perdónalos, no saben lo que se hacen.—San Lucas, capítulo 23. Versículo 34.

Cuántas veces miramos y estudiamos en los santos evangelios la Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, nos asombra la humilde manifestación exterior del Hijo del Hombre y al mismo tiempo su sublimidad doctrinal y las divinas enseñanzas del Hijo de Dios. Es una doble manifestación que ninguna otra persona pudo tener, ni jamás tuvo, porque nadie más que El es Dios, y Hombre. Jesús nació para redimir a los hombres, dando por ellos su bendita sangre, pagando lo que todos debemos, y además vino al mundo para formar con sus enseñanzas nuestra inteligencia, y con sus ejemplos moldea nuestra conducta moral por el camino de la santificación, que es el único que conduce a los hombres a la suprema dicha. Jesús es el único redentor, y es el único maestro. El mismo dijo a sus discípulos: Vosotros me llamáis el maestro, y en efecto lo soy: Ejemplo os he dado para que, como yo lo he hecho, así vosotros lo hagáis. En verdad, mirando despacio Jesús, no tiene comparación ni semejanza en el mundo de la ciencia moral, en el camino de la perfección de la buena conciencia. La doctrina de los filósofos más puros son sombras vanas si se pone al lado de la de Jesús. Ni el justo Sócrates, ni el impenitente Zenón, ni sus discípulos, antiguos ni modernos tienen un ejemplo de la sublime santidad al lado de la Sabiduría Divina, que con palabras y ejemplos y, más bien con ejemplos que con palabras, enseña a los hombres el Divino Mártir.

Aunque toda la vida y enseñanzas de Jesús son sublimes, aparece todavía más en su asombrosa Pasión y Muerte. Debe pensarse que Cristo, en tanto hombre, fue hecho tan sólo para morir por los hombres, y para enseñar en el mundo su santa doctrina, que es doctrina del cielo y no de la tierra; por eso el Divino Redentor habla constantemente de su muerte, de su Cruz, y parece que su único pensamiento es el Calvario. Por eso dice repetidas veces la necesidad del martirio del Hijo del Hombre, que es El mismo. Manifiesta que es de rigor que cumplan en El las tremendas profecías de dolor y padecimiento. Expresa que su triste muerte es el precio del rescate de los hombres, que no hay otro medio, y que para ese fin El, que es el Hijo del Padre Eterno, ha tomado cuerpo. Que así pagará lo que no ha arrebatado pero que es preciso satisfacer. Es decir la vida de Cristo es la Cruz, su meditación la muerte, su destino la pasión. Jesús cumplió efectivamente lo dicho y sentenciado, en el Gólgota; pero bien puede decirse que el Redentor vivió muriendo. Por eso en el momento en que la Pasión empieza a cumplirse, Jesús aparece más claramente sublime, porque en esos momentos lo pensado se convierte en realidad, el destino en hechos, y Cristo abraza los tormentos en su tremenda crudeza, en todas sus fuerzas; y el Redentor se muestra fuerte y débil, triste y acongojado, o lo que es lo mismo, se ofrece voluntariamente, pero manifiesta el dolor terrible que le cuesta el cumplimiento de la sentencia dada para quitar el pecado del hombre. Esa doble manifestación de poder o humillación, de grandeza y abatimiento es la característica constante de la vida de Jesús. Nace en un pesebre, y en ese pesebre es adorado. Huye por temor de un miserable hombre a Egipto, y aquí, en donde se guarece destruye los ídolos. Siendo niño asombra a los doctores de la ley por sus preguntas y contestaciones, inmediatamente se muestra sometido a María y a José, como los demás hombres es sometido a sus padres cuando son niños. Llegado el momento de su pasión, tiembla en el Huerto, pero cuando los soldados y fariseos vienen a su encuentro. Estando en casa de

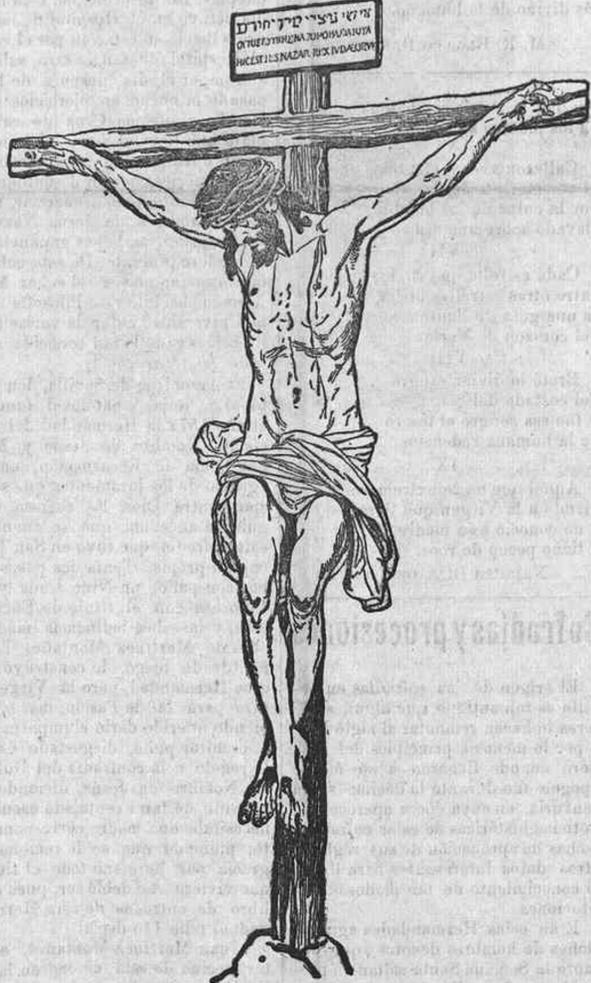
Anás, triste y anonadado y guardando el más absoluto silencio, llega el momento de hablar y, con la energía del rayo que hace temblar y amenaza de muerte, responde al pontífice: «Tú lo has dicho y yo te digo que veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder del Padre y en un trono de nubes para sentenciar a los hombres.» Camina trabajosamente por la cuesta de la calle de la Amargura y, cuando ve a las mujeres que lloran por compasión, se vuelve erguidamente y dice: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí: llorad por vosotras y por vuestros hijos.» Pendiente en la Cruz da muestras de horrible dolor y amargura, pero observa el arrepentimiento de Dimas, y con la grandeza de un Rey que indulta y con la sublimidad de un Dios que concede un trono en el cielo, le dice: «Hoy serás conmigo en el Paraíso.» Se terminan los dolores, no hay que sufrir más, y entonces sublimemente inclina la cabeza exclamando: «Todo se ha consumado», y entrega su bendita alma.

Manifiesto es que la Pasión y Muerte de Jesús es lo más grande, y que no puede compararse con la muerte de hombre alguno por ejemplo que esta haya sido para los demás mortales. Se registran hechos en la Historia en que algunos hombres extraordinarios mueren de un modo tranquilo, ya por defender a su patria, ya por sostener una idea, ya por satisfacer una venganza; pero en todos estos casos se manifiesta la satisfacción de una venganza, un ejemplo de triste rudeza, un aspecto de estoicismo científico o un aspecto de bárbaro fanatismo. Hay desde luego algo grande y desacomunado en ello, pero la muerte de Cristo se rodea de unas circunstancias, de unos tonos que revelan una sublime fortaleza y una dulzura que encanta. En lo que el mundo llama mártires no aparece el hombre completo. En Jesús aparece otra clase de hombre. Y claro es que el Divino Redentor no es sólo hombre, sino que es el único hombre, porque al mismo tiempo es Dios y Hombre. Codro, por ejemplo, se sacrificó por su patria, y muere por defender a Atenas de la invasión de los Dorios. Codro es un héroe, es un Rey valiente, y amante de su pueblo. No cabe duda que es un hombre grande, pero muere matando, muere como fiera valiente, pero su sacrificio no está rodeado de esos tonos de ternura que acompañan al Mártir del Gólgota. Jesús es el Rey de todos los mártires. Sócrates el hijo de Sofronisco y Fenareta, muere con la tranquilidad del sabio que defiende la convicción de sus ideas. Aristófanes, Melito, Licón y Anito son la causa de su persecución y muerte, y los nombres de estos perseguidores pasaron a la historia con estigma y baldón. No se ha de negar a Sócrates un alma grande, y un ser extraordinario; pero aunque la muerte de Sócrates es la muerte de un justo, y aunque la historia lo alabe y con razón, Sócrates aparece como un hombre, de ningún modo como un Dios. Cuentan que antes de morir manifestó su pequeñez humana, sacrificando un gallo al dios Esculapio. Por eso un gran pensador, y que no es sospechoso de ser discípulo de Cristo, pues era racionalista, ateo, y enemigo de la Iglesia Católica: Juan Jacobo Rousseau dijo, comparando al Redentor Divino con Sócrates: «La muerte de Sócrates es la muerte de un justo; la muerte de Jesús es la muerte de un Dios.» Otro hombre grande, que es muy conocido como sabio y como intrépido, muere con una tranquilidad pasmosa; este hombre es Séneca. Condenado a morir por ser cómplice en la conspiración de Calpurnio Pisón, muere cortándose él mismo las venas, dentro de un baño, y se dice que al morir recitaba los versos de Homero que cuentan la ruina de Troya. Y no es de extrañar, pues el filósofo cordobés era discípulo de la escuela de Zenón de Chipre y, por tanto, estoico, y el estoicismo hacía a los hombres duros e insensibles, sometidos por completo a la razón, pero no a la bondad ni a la santidad. Los estoicos suponen que

el hombre debe seguir y ejecutar el orden natural conocido por la razón. Que deben observar la ley del imperativo categórico, que llama Kant, pero esto no hace santos. Porque la santidad no se forma por el orden natural del mundo visible, sino por la gracia que hay en el mundo divino de los espíritus.

Un hombre recto y de profundo pensamiento podrá llegar a ser lo que se dice un buen ciudadano, un hombre de excelentes condiciones, pero con sólo esto nunca será un santo. Esa virtud humana es un esqueleto rígido, fuerte sostén; pero le falta la vida, no palpita; no siente, no tiene la flexibilidad y movimiento que constituye el vivir. Por eso, como Séneca murió con la entereza del racionalista estoico, no murió con heroísmo del mártir cristiano, y mucho menos con la forma en que murió el mártir de los mártires, que fue el fundador de toda santidad. Cristo, que es el prototipo de la virtud, no muere recitando versos, no muere ofreciendo sacrificios de animales a un dios del paganismo. Muere perdonando y pidiendo perdón en obse-

San Mateo en el capítulo sexto, versículo 12 de su Evangelio, nos cuenta la oración que enseñó Jesús a sus Discípulos, y en ellos a todos los hombres. Después de glorificar a Dios y de pedirle sus bienes y sus gracias, impone a los hombres la obligación de perdonar, y esta doctrina es nueva, desconocida de los hombres, como son todas sus enseñanzas. Pide y debe pedir todo hombre, según Jesús, que Dios le perdone de sus culpas, pero para que le perdone debe él perdonar a sus ofensores. Por esto se dice: Perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores; el mismo Evangelista, en el capítulo 18, versículo 21, nos cuenta hasta qué punto quiere Jesús que perdonemos. San Pedro, con aquellas salidas naturales que tanto le caracterizan, pregunta al Maestro: Señor; ¿cuántas veces he de perdonar al prójimo que me ofende? ¿siete?; y Cristo con un rasgo sublime que hasta El nadie había pensado, y tomando lo determinado por lo indeterminado dice: «No siete sino setenta veces siete». Es decir siempre que sea preciso. Hasta el



quo y favor de aquellos despiadados verdugos, que ofrecen sin darse cuenta, y empujados por un injustificado furor la preciosa vida de inocente víctima, que se pone en manos de ellos precisamente para redimirlos, y que en los momentos más terribles de su agonía les regala la más hermosa joya de la creación visible e invisible, que es la Virgen María, su propia madre, diciendo: «Mujer, he ahí tus hijos». Dándole con el tormento más grande, que puede tener mujer alguna, la posesión de madre del linaje humano y no sólo les regala una madre para que ejerza con ellos los oficios de la maternidad, sino que enseguida, y olvidándose de sus dolores y olvidándose de tanta ofensa e ingratitud, dice: «Padre mio, perdónalos, que no saben lo que se hacen». La manera y forma de expiar el Redentor Divino es una continuación y cumplimiento de su celestial doctrina. Debía morir perdonando el que había enseñado constantemente el perdón; y como Jesús no enseñó solamente con la palabra, sino más con la obra, murió como enseñó, con el perdón en sus Divinos Labios.

tiempo del Divino Redentor y aún en los libros santos del Antiguo Testamento; que eran los más perfectos de cuantos se había escrito, se enseña el amor a los amigos y el odio a los enemigos. Jesús, en el capítulo quinto versículo 43 y 44 del Evangelio de San Mateo, dice a los Apóstoles: «Habéis oído decir: amad a vuestros amigos y odiad a vuestros enemigos; pues yo os digo: «Amad a los que os odian y bendecid a los que os maldicen.» Se puede enseñar una moral más pura, más humana, y más hermosa que la de Jesús? Ni Sócrates, ni los estoicos, ni nadie. Sólo Cristo. Por eso El es el único maestro como es el único redentor y libertador. Tal doctrina debía ser coronada por las obras y por eso es lógico el perdón que el Divino Mártir pide en la Cruz para los hombres. Además hay que advertir y estudiar las circunstancias que rodean a este sublime momento de la Pasión de Cristo Jesús.

Lo primero que se observa es la muchedumbre que rodea la Cruz de Jesús. Ninguno de aquellos seres, que más parecen fieras que hombres, da muestra de la menor compasión ha-

cia la Pobre Víctima, que sufre en su cuerpo inmensos dolores, en su bendita alma inmensas amarguras. Así decía el Salmista en el Salmo 16, versículo 12: Cerradas tienen sus entrañas a toda compasión, y se jactan con toda arrogancia de que voy a ser su presa. En el mismo Salmo, versículo 13, dice el Profeta refiriéndose al Redentor Divino: Desean beber mi sangre y están acechándome como león arrojado a echarse sobre su presa, y como cachorro de león que está en espera en lugares escondidos. Aquella turba no se compone de hombres, sino de tigres rabiosos, cuyo furor no tiene límite. El Padre Mir, en su obra la Pasión, dice que acaso algunos de aquella muchedumbre tendrían un resto de compasión al ver las penas y torturas de Jesús, pero que el temor que le infundía los Pontífices y Sacerdotes les obligaba a insultar aún más a Jesús, para congraciarse con aquellos irreconciliables enemigos. Santo Tomás de Aquino dice en la Suma Teológica que los soldados romanos insultaban y se complacían en los martirios de Jesús aún más que los mismos judíos, y lo explica diciendo que así era preciso, porque los paganos debían tomar parte en los tormentos de Jesús, porque también ellos eran redimidos. Pues bien: en esos momentos, cuando para Cristo no había un resto de piedad, el Mártir levanta los ojos al cielo y exclama aquellas hermosas y santas palabras: «Padre mio, perdónalos que no saben lo que se hacen».

Caso sublime. La víctima se convierte en abogado y defensor de sus verdugos. La Justicia tiene que castigar el delito de los criminales y el abogado defensor ha de valerse alegando causas de justificación o causas de inimputabilidad. No podía Cristo alegar la justificación, porque aquellos asesinos ni obraban en defensa propia, ni por obediencia debida, ni para evitar un mal mayor; además aquel ensañamiento contra un Ser que jamás había hecho daño alguno no podía en modo alguno justificarse. Sólo cabe alegar causas de inimputabilidad, que es la enfermedad mental. No cabe alegar la locura, porque son muchos, y todos convienen en el mismo crimen, por eso no pueden estar locos y hé aquí que el Abogado mártir acude al supremo recurso, que es la ignorancia, e interponiéndose ante la Justicia Divina, dice: «Padre mio, perdónalos, que no saben lo que se hacen».

Mas no sólo obra Jesús en estos momentos tan difíciles como abogado que defiende, sino también como Magistrado que absuelve y como supremo gobernante que indulta y perdona. Y es muy interesante y muy de notar todas las circunstancias en las que se desarrolla el acontecimiento. De la muchedumbre que rodeaba al Salvador Divino en los momentos de expirar, tan sólo una se encontraba a la altura de comprender y sentir los hechos. Esta persona era la Santísima Virgen María, que acude con su Hijo a satisfacer lo que se debe por la culpa. San Juan, que no penetra en el fondo de lo que sucede, va tan sólo, sin darse cuenta, en nombre de toda la humanidad, a recibir el título de Hijo de María. Unas cuantas mujeres lloran en virtud de ese sentimiento femenino de ternura, pero esos sentimientos no son racionales superiores. De los demás hombres, que están en la cima del Calvario, uno, movido de arrepentimiento, pide perdón a Jesús, y le dice: «Acuérdate de mí cuando estés en tu reino». San Lucas, capítulo 23, versículo 43. Es un acto de arrepentimiento, un acto de contricción, y entonces Cristo corresponde, no como abogado, sino como dueño absoluto, como supremo gobernante, como Dios. El que había dicho a la Magdalena: «Tus pecados te son perdonados.» El que había dicho a paralítico: «Tus pecados te son perdonados.» Dice con igual fuerza, con igual imperio absoluto, al pobre Dimas: «Hoy serás conmigo en el Paraíso.» Sublime enseñanza. En un mismo momento, como abogado, pide perdón para los empedernidos; como supremo juez absuelve al que se arrepien-

te; a Dimas, que se ha arrepentido, lo absuelve.

Ahora, como siempre, Cristo Jesús hace patente su debilidad y humillación y su magnitud y poder. Es que conviene que constantemente se manifieste que es hombre para padecer, y que es Dios para dar méritos infinitos a sus amarguras, y para perdonar a los arrepentidos, y en su día para castigar a los impenitentes. De niño llora y tiembla en el portal. De niño es adorado en el mismo portal. De niño huye y de niño intranquiliza y desconcierta al Rey de los judíos. Gusano miserable en la Cruz, pues de él se dice en salmo 21 versículo 7: «Gusano soy, que no hombre, oprobio de los hombres, y deshecho de la plebe.» En esa misma cruz en la cual Cristo se manifiesta como gusano despreciable, dice con el poder y valor de un Dios: «Hoy serás conmigo en el Paraíso.» Es que solamente pertenece a Dios perdonar los pecados. Así lo entendían los judíos, y así lo entiende todo el mundo. Refiere San Lucas en el capítulo 7, versículo 49, que habiendo dicho Cristo a la Magdalena: «Tus pecados te han sido perdonados.» Ellos se escandalizan y dicen: «¿Quis est hic qui etiam peccata dimittit? Quien es éste que perdona los pecados.»

Sabido es por todo el mundo que el ejercicio del indulto y la amnistía es función del soberano del país, ya se llame monarca, ya presidente de república. Sólo el soberano sanciona las leyes, gobierna por medio de sus ministros, y en su nombre se ejerce la justicia; él desempeña la función de rebajar la pena; esto es el indulto. A veces borra la raíz de la culpa, ya sea de crímenes ordinarios, ya de delitos políticos, concediendo la amnistía más o menos general; pero siempre es él el único que ejerce esta suprema función, y además, la función moderada que pone en armonía los tres poderes del Estado, que son el legislativo, el ejecutivo y el judicial. Pues bien: sólo Dios puede legislar al mundo espiritual, sólo Dios puede juzgar a los hombres, sólo Dios gobierna al mundo de las almas, sólo Dios puede perdonar los pecados del mundo. Por eso Cristo Jesús perdona en la Cruz los pecados de Dimas, que espía en la Cruz las culpas que ha cometido. Junto a la Cruz de Jesús pide perdón, y Cristo, con ese poder absoluto de un Dios, le dice: «Hodie eris mecum in paraisso.» Hoy serás conmigo en el Paraíso. Como abogado ruega el perdón a su Eterno Padre. Como Dios otorga una amnistía y absuelve a Dimas. Después de su muerte y estando ya en el cielo, delega esta hermosa función en sus ministros, y les dice: «Aquellos a quienes perdonaréis los pecados, les serán perdonados y aquellos a quienes se los retuviereis, les serán retenidos.» San Juan, capítulo 20, versículo 23.

Jesús sigue gobernando al mundo por sus obispos y sobre todo por el Romano Pontífice; sigue legislando por el Papa y por los Concilios; sigue ejerciendo la prerrogativa del perdón, por los sacerdotes, a quienes les da el poder de perdonar los pecados, y ellos lo cumplen en su nombre y representación. Por eso los ministros de Cristo piden por los pecadores, cual él pidió, y absuelven, cual él absolvió, y dicen: «Nuestro Señor Jesucristo te absuelva, y yo por su virtud y autoridad te absuelvo, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.» Asombrosa doctrina. Tan gloriosa como tremenda pasión, Cristo aparece siempre como Dios y Hombre. Nadie ha muerto pidiendo perdón y absolviendo. Porque nadie era Dios y Hombre más que Cristo.

Dedico estas reflexiones al distinguido cura párroco de San Francisco don Carlos Romero Berral.
BERENGUER RAMÓN.
Córdoba 1.º de Abril de 1926.

En atención a la festividad del día de hoy y observando la costumbre establecida por casi toda la Prensa, mañana no se publicará el DIARIO DE CORDOBA.

Camino del Calvario

Acaso lo más duro del camino, más que las piedras que la carne llagan cuando el descalzo pie se afirma en ellas, por más duro quizás que la pendiente del encumbrado y pavoroso Gólgota, era el oprobio de la plebe infame, era el baldón del populacho torpe, era la maldición del energúmeno, de la salvaje muchedumbre impía, prorrumpiendo amenazas y befiendo al Mártir, al Sublime Nazareno.

El peso de la Cruz era muy grande; pesaba lo que un mundo enloquecido por cobarde maldad, por yerro bárbaro, por sed sangrienta, por el ansia innoble de gozar el horror de la agonía, y contemplar, en el suplicio ajeno, la transición: el puente luminoso donde acaba la vida entre la sombra y se enciende la luz, la luz eterna.

El peso de la Cruz era muy grande; brumaba las espaldas el madero, se clavaba en los aureos purpurinos que abrieron, flagelando firmemente, sayones y verdugos; y era tanta la pesadumbre que al rendir, humilde, su augusta frente el Soberano Mártir sintió que se le ahondaron en las sienas —tejiéndole corona de rubies— las punzantes espinas que formaban la corona ceñida por escarnio.

El peso de la Cruz era muy grande; tan grande, que abatido, con el agobio de su peso mortal, al Nazareno.

La Madre—lo inefable de la angustia, supremo paroxismo de congoja que no encuentra expresión en la pobreza del lenguaje y se ampara en el sollozo,— la Madre, la salud de los enfermos y el consuelo bendito de los tristes, corrió, corrió para buscar al Hijo, al Hijo bien amado, al que en su infancia santificó con su presencia angusta la casa modestísima, el albergue gloria de Nazaret...

Corrió la Madre para buscar al Hijo, desde lejos lo adivinó; tronchóse en un desmayo de entrañable afición.

Que la azucena no es como el cedro, que perdura altivo aunque desate el huracán sus iras.

A través de la bruma de sus lágrimas lo contempló llegar; sobre la cólera del tropel iracundo—mar terrible enroscado por fiebre de locura,— entre el vivo reflejo del acero que confunde venganzas y justicia, y silencioso, oyendo los pregones de erámenes que nunca cometiera, avanzaba el Rabí...

Rojos los párpados por la sangre y el llanto que brotaba con el trágico horror del sufrimiento; con lentitud de vida que se extingue, avanzaba el Rabí...

La muchedumbre, después de escarnerlo blasfemando, lo dejaba pasar... Y en aquel trance la Madre lo encontró...

No parecía el mismo que era ayer ¡ayer y siempre! Así en la ezoza de Belén, y luego sembrando su doctrina en Galilea y apagando el furor del Tiberiades.

Por el impulso del amor, efluvio de lo divino que plasmó en lo humano, por el impulso del amor, que compra la dicha ajena con suplicio propio; por el impulso del amor, que enciende volcán de sol en almas dilectísimas, se cruzaron, en ósculo lúmnico, las miradas del Hijo y de la Madre.

Y la tierra y el Cielo estremeciéronse con un sacudimiento; retémblaron las entrañas del mundo en aquel tiempo, y en la sombra pretérita de siglos y en otros y otros siglos del futuro...

Y para envidia, para envidia eterna de los astros, que ruedan como lágrimas en la noche—dolor del firmamento,— brotó el raudal del llanto de la Madre...

De la Madre sublime que, en su angustia, lloraba sin gemir... Lloraba, triste, por todas las tristezas infinitas que han de sufrir las madres, y lloraba por todos los que vienen a la tierra a sufrir y a llorar, y así, sufriendo y llorando, descendiendo a la tumba...

Y el Hijo, al abatirse desplomado por la Cruz—que pesaba lo que un mundo de cobarde maldad,— miró a su Madre...

Y, viéndola llorar, lloró con Ella... Lo más duro y penoso del camino fué, para el Redentor, aquel momento...

¡Por El lloraba la Mujer sin mancha, el modelo de madres y de esposas, la purísima Reina de los ángeles... Y Jesús se apiadó de la agonía de la Virgen y Madre congojosa.

La luz de la sonrisa que consuela tembló en los labios de Jesús, y un bálsamo cayó sobre el espíritu materno.

Y así nació el dolor de los dolores, y así, por el amor de los amores, se impuso con su yugo soberano.

Y al reanudar del Gólgota el camino, era Jesús lo humano en lo divino, y Ella, lo más divino de lo humano.

M. R. BLANCO BELMONTE.

«Mi reino no es de este mundo»

Cuando Jesús el hijo de Dios fue preguntado por Pilatos, si era rey, al afirmar, dijo: «Mi reino no es de este mundo». Sublimas palabras que revelan la eternidad del reino de Dios sobre los hombres. Los reinos terminan, las coronas caen de las sienas de los reyes, los palacios se desmoronan, el oro no puede detener la implacable mano del tiempo que todo lo destruye y reduce a polvo vano.

Ni la soberbia que todo lo avasalla, ni el despotismo fiero que domina las multitudes, ni la astucia que adula para ocultar sus perversas intenciones, pueden cerrar la oscura fosa donde caen el orgullo y el poder, la belleza y la hermosura, la comodidad y el regalo, donde empieza la esperanza o el temor del premio o el castigo. ¡Qué pronto pasa el tiempo! ¡Qué larga y terrible es la eternidad! Más allá de la muerte y del sepulcro empieza el reinado de Dios; pues a pesar de que existe en la tierra, después de la vida tiene su más plena confirmación. La muerte es motivo de esperanza para el justo que ve el término de sus penas y la hora de su recompensa, causa de tormento para el pecador que teme al Supremo Juez y cierra sus ojos el pecador para no ver la muerte. Y procura oro, placeres, dominio, orgullo, soberbia y ambición y en todas partes ve la inexorable muerte que seca las flores, que unde las ciudades, que mata la juventud, que no respeta nada y los pecadores son cada vez más ciegos; pues no escuchan la voz del Cielo que los llama; abusan de la paciencia de Dios y corren locos por el mundo sembrando amarguras, arrancando lágrimas, causando la desesperación, quitando la fe y el amor, siendo la ruina de los inocentes y los desgraciados. Y llenos de falsa confianza exclaman: «No se vengará». «No llegará el juicio de Dios». «No veremos el castigo». Correremos por una senda de flores por un camino de placeres; seremos siempre dichosos en la vida presente y hundiremos a los justos y al bueno antes que vengan las tinieblas de la muerte. Y los buenos siguen a Jesús, apurando el cáliz amargo de su pasión, sufriendo la traición de la falsa amistad, oprimidos por los ímpios, acusados por jueces sin conciencia y a todas sus aficciones responden: «El reino de nuestro rey, que es Jesús, el hijo de Dios, no es de este mundo», seremos vengados, no en el tiempo, sino en la eternidad, donde serán vencidos todos nuestros enemigos. Y en el tiempo rugen las potestades del Infierno que no pueden prevalecer contra la Iglesia, porque siempre

Jesús vence y es omnipotente. ¿Acaso no es el Dios a quien los mares y los vientos obedecen y el que hizo caer en el Huerto de las Olivas a sus fieros e implacables enemigos?

Las sangrientas persecuciones de los cristianos pasaron, el paguismo fue vencido; las herejías no pudieron resistir la clara luz de la verdad; el Nazareno venció a los tiranos, y derrocó los imperios y salvó con su cruz a las sociedades. «Mi reino no es de este mundo» porque no se contiene en los límites del tiempo, sino que abraza a la eternidad; porque me confesará toda lengua, me se doblará toda rodilla y vendrán a mí todos los que me aborrecen, todos los que me repugnan. Y domina Jesús en el tiempo, pues le obedecen todas las criaturas y a su imperio están sujetos todos los acontecimientos humanos y si triunfa a veces del vicio... es porque su paciencia es infinita y espera la conversión de los pecadores. Jesús sufre, Jesús padece, Jesús derrama su sangre por nosotros y no queremos su misericordia, no queremos su amor, sino su justicia y el peso enorme de sus castigos. Volvamos nuestros ojos al Dios hombre, al hijo del Eterno Padre, al Redentor amado, cuya figura sangrienta nos recuerda la gravedad de nuestros pecados y el valor inmenso de la redención. Hagamos penitencia de nuestros delitos, detengamos el terrible peso de la indignación del Cielo y ya que recordamos hoy el sacrificio del Calvario, pidamos que el mundo se salve por la Divina Misericordia.

LCDO. JUAN CUEVAS ROMERO, Capellán del Regimiento Caballería A fonsos XII. Sevilla y Abril de 1926.

SAJETAS

I
Tu corazón en pedazos quedó, madre dolorida, al ver al hijo en tus brazos y no poderle dar vida.

II
Tiembra la tierra y el cielo se cambia en sombra la luz, que ya Jesucristo ha muerto clavado sobre una cruz!

III
¡Qué pena tan grande siente la madre que quiso tanto, al regresar sola y triste dejando al hijo enterrado!

IV
Por nosotros los prendieron; por nosotros los azotaron, y por nosotros le hirieron mas sus labios perdonaron a los que más le ofendieron.

V
Madrecita de mi vida no olvides a los soldados

que por la Patria combaten en los montes africanos.

VI
Callaron aves y vientos al ver morir a Jesús, por la culpa de los hombres clavado sobre una cruz.

VII
Cada estrella que en los cielos entre otras estrellas brilla, es una gota de llanto del corazón de María.

VIII
Brotó la divina sangre del costado del Señor y fue esa sangre el tesoro de la humana redención.

IX
Aquel que no se extremee viendo a la Virgen que llora, o no conoció a su madre, o tiene pecho de roca.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

Cofradías y procesiones

El origen de las cofradías en Sevilla es tan antiguo, que algunos autores le hacen remontar al siglo XIV o por lo menos a principios del XV; pero cuando llegaron a su mayor apogeo fue durante la décima sexta centuria, en cuya época aparecen ya noticias históricas de estas cofradías, fechas de aprobación de sus reglas y otros datos interesantes para llegar al conocimiento de tan piadosas instituciones.

Eran estas Hermandades agrupaciones de hombres devotos, que durante la Semana Santa salían en procesión por las calles de la ciudad haciendo penitencia, y de aquí su nombre de Cofradías de Penitencia, Sangre y Luz. Los hermanos de sangre o disciplinantes—por las disciplinas con que se azotaban las espaldas— llevaban túnicas blancas de tela gruesa; los hermanos de luz, llamados así por llevar hachas encendidas, vestían ropones de una tela de lino engomada, escupularios de anacoste negro, capirotes romos y cinturón de cáñamo. Bien diferentes fueron aquellas antiguas procesiones a través de las calles estrechas y tortuosas de la ciudad, todo recogimiento, penitencia y fervor, de las que actualmente deslumbran por su lujo, arte y magnificencia.

En un principio ninguna de estas cofradías llevaban imagen o paso del Misterio que representaba; esta costumbre debió introducirse a final del siglo XVI o principios del siguiente, cuando los grandes imagineros sevillanos labraron las inspiradas estatuas que han llegado hasta nosotros como acabado modelo de religiosa inspiración.

El orden de estas procesiones era

el siguiente: iba delante la manguija; los hermanos de la luz, con grandes hachas encendidas, formaban dos filas, y en el centro los penitentes y disciplinantes; aquellos descalzos unos, con grandes cruces en los hombros otros, cadenas al cuello, y otras penitencias; éstos azotándose las espaldas hasta derramar mucha sangre, costumbre que introdujo o aconsejó San Vicente Ferrer, cuando estuvo en Sevilla en el siglo XV. Detrás marchaba un sacerdote con un crucifijo; algunas hermandades llevaban unos a manera de cuadros donde estaban pintados pasajes de la Pasión del Señor.

La piedad sevillana, el gusto por las bellas artes y los insignes artifices que por entonces florecieron, llevaron a las cofradías grandes reformas, pues ya más adelante, en una descripción de la del Señor del Gran Poder, leemos: «Iba delante el Muñidor con una campanilla de plata y un estandarte negro con cruz encarnada. Después un paso con un Calvario y en medio un Cristo con la Cruz a cuestas, que se llama Jesús Nazareno del Gran Poder. En medio de la procesión iba una música de cantores, dos trompetas dolorosas y dos canastillas para recoger la cera y las demandas».

Todas estas innovaciones íbanse introduciendo al correr del tiempo y según que la importancia de los cofrades aumentaba el lustre de las cofradías. Aquellas austeras procesiones con su Cruz y sus disciplinantes, empezaron a sacar «pasos» o parihuelas, con las imágenes del Señor y María Santísima, llevando palios sostenidos por varas de plata, bocinas y canastillas del mismo metal; los penitentes o nazarenos, como más tarde se llamaron, llevaban las colas de las túnicas arrastrando en señal de duelo, la cara cubierta y el capirote más bajo que en la actualidad se usa; los hermanos de sangre iban desnudos de medio cuerpo arriba, azotándose con sendas disciplinas.

Una de las más antiguas, entre las cofradías sevillanas, parece ser que fue la de Jesús Nazareno, sita en la Iglesia de San Antonio Abad, «madre y maestra» no sólo de todas las de esta ciudad sino de muchas de los pueblos. En un principio, esta cofradía estuvo en el Hospital de la Sangre y hacía su estación por el campo al Hospital de San Lázaro, saliendo al romper el día, después de haber pasado la noche en ejercicios devotos. La riquísima Cruz de carey y plata que lleva el Señor, fue regalo de un devoto, que habiendo marchado a América, recién descubierto este continente, para comerciar, ofreció a la imagen de Jesús Nazareno de las primicias de sus ganancias este piadoso presente. De esta cofradía fue hermano mayor «el señor Mateo Alemán, bachiller en Filosofía de esta Universidad, autor de varias obras literarias y de la tan conocida *Guzmán de Alfarache*».

El Arzobispo de Sevilla, don Cristóbal de Rojas y Sandoval, fundó en el año 1572 la Hermandad del Dulcísimo Nombre de Jesús y María Santísima de Encarnación, en desagravio de los juramentos que se hacían contra Dios. Es curioso el siguiente anécdota que se cuenta de esta cofradía, que tuvo en San Pablo capilla propia. Tenía dos pasos, ambos con palio; un Niño Jesús y una Dolorosa con el título de Encarnación, y las dos bellísimas imágenes obra de Martínez Montañés. El Niño, desde luego, lo construyó para esta Hermandad, pero la Virgen la hizo para la de Pasión; mas no habiendo querido darle el importe que el escultor pidió, disgustado éste se le regaló a la confradía del Dulcísimo Nombre de Jesús, diciendo que un niño de tan aventajada escultura necesitaba una madre correspondiente; pidiendo que se le recibiese de gracia por hermano todo el tiempo que viviese. Así debió ser, pues en el libro de entradas de esta Hermandad, al folio 115 decía:

«Juan Martínez Montañés, escultor, vecino de esta ciudad en la Collación de San Lorenzo, en la calle de los Tiros, entró por nuestro hermano de luz, juntamente con Ana Villegas, su mujer, en 11 de Octubre de 1592. Tiene rematado por toda su vida, por lo que no se le ha de pedir cosa alguna, por haber dado graciosamente a la cofradía la imagen de Nuestra Señora, de talla».

En su origen las cofradías no hicieron estación en la Catedral, sino que salían, bien extramuros de la ciudad, bien a los respectivos hospitales de los gremios, a que pertenecían casi todas estas piadosas agrupaciones; pero el Arzobispo don Fernando Niño, queriendo ordenarlas y corregir algunos defectos, mandó fuesen todas a la Catedral, menos las de Triana, que por la dificultad del puente, debían hacer estación en la parroquia de Santa Ana, donde Su Eminencia mandaba persona que las observase.

A fin de que guardasen el orden y la hora, se formaba un tribunal en el zaguan de una casa frente a la Cruz de la Cerrajería, donde se situaban los tenientes de asistente, escribanos y alguaciles, y la Real Au-

diencia tenía otro frente a la Cárcel Real, llamado la Saleta.

Para terminar estos breves datos, diremos que a principios del siglo XVII había, según el Abad Gordillo, veintidós que asistían a la procesión de la Bula de la Santa Cruzada. Muchas de ellas han desaparecido, como la llamada «Negaciones y Lágrimas de San Pedro, Apóstol» que se componía de estudiantes de la Universidad, y en cambio, otras se crearon después, se refundieron o modificaron, hasta llegar al número y esplendor que hoy tienen.

AMANTINA COBOS DE VILLALOBOS (Del libro inédito *Sevilla en el siglo XVI*)

Procesión en Córdoba

Al pasar la Dolorosa

Sobre las andas del «paso» finge la plata azucenas; cubren el suelo de raso las túnicas nazarenas.

Ya está la imagen cercana, pronto, pues, ha de pasar junto a la abierta ventana, que ahora es de un Cristo el altar.

Llama al viento lujurante que mueve la Primavera, trasunto del pecho amante, se va quemando la cera.

¡Silencio! La Dolorosa frente a la ventana está. La gente mira, anhelosa, a la que a cantar le va.

Su rostro pálido enluta la aureola de la mantilla. Rosa muerta, carne enjuta la carne de su mejilla.

Y abiertos, como al espanto de una angustiosa visión, sus ojos lloran, en tanto que cantan con triste son.

Tal que las aguas de un río que desbordó su corriente, se extiende el escalofrío de la emoción, en la gente.

Y a la que cantando implora, gime, se estremece y llora, parece que, entre los lazos de su divino consuelo, Cristo le tiende sus brazos y la Virgen su pañuelo.

FRANCISCO ARÉVALO.

«¿Por qué me has abandonado?»

Las palabras de presagio del Maestro de todos los doctores, que tanto intranquilizaron al predilecto discípulo, tuvieron formal cumplimiento: había cantado el gallo dos veces y, ya, Pedro tenía dicho en tres ocasiones diversas, con juramentos e imprecaciones, que, para él, no era conocido el hombre de Galilea. Tres veces también hicieron las autoridades de Israel comparecer ante ellas al Divino Jesús, por considerarlo sujeto peligroso, que merecía proceso y sentencia por sus actos, calificados de punibles.

Ante Anás y Caifás, el Sumo Pontífice se presenta, el resignado e inocente varón, para someterse a un tribunal de incompetentes que juzgarán su causa. El Sanhedrín con sus escribas, ancianos y sacerdotes, hojean los folios de un proceso que huele a profanación e inquietud. Los magistrados y jurado confiesan todo sentimiento purísimo y generoso y no piensan en administrar justicia ni en conceder un lugar a la piedad: aquel hombre es tan perverso que jamás se puede admitir la grandeza de sus milagros, el fundamento de sus doctrinas, el valor y el alcance de su probada resignación, que lleva luminaria de triunfo a los cuatro vientos.

Los testigos, aunque falsos, no saben ponerse de acuerdo para robustecer el telar de infamias que caen en lluvia sobre el Mesías. Las palabras «puedo destruir el templo o destruiré el templo», que servía de cobijo a mercaderes, atribuidas al peregrino de la Redención y aquellas otras que brotaron de los labios del galileo al llamarse hijo de Dios, son base para el escándalo, pero jamás debieron ser origen de una sentencia tan cruel.

Pruebas firmes pide Pilatos al Mesías verdadero. En su orgullo de presidente de tribunal robustece su enérgica actuación y, por carencia formal de elementos para condenar, declina, vacilante, su poder para dejar que otro, Herodes, lleve sobre su conciencia el paso torturador de tamaña infamia, teniendo complicidad en la sentencia. De nada sirven sus milagros y predicciones. Poco importan sus parábolas razonadas que confiesan la voluntad de sus oyentes. Su silencio, base de la doctrina del reino, que habla del sacrificio y desprecio de que El ha de ser objeto por parte de los judíos, no es atenuante legal para la sentencia y, así, con este pobrismo y torpe concepto de la moral, Jesús es condenado a la última pena, quedando avasallado el imperio de la nobleza, deshecho, para no robustecerse jamás, al correr de las centurias, el concepto ético de la caridad y la justicia.

Flagelación, coronación, crucifixión, todos estos tormentos declaran el temple del alma de los que bárbaramente agotan al Dios del Calvario.

Azotes, espinas, salvavacas, irreverentes, vinagre, una corona de goutes inasaciables, el golpe sobre sus hombros el lema de la Cruz. Así se llega al Gólgota, al lugar de la ejecución.

Tres cruces reciben a otros condenados. Son estos hombres de distinta condición moral, tan diversa que hasta en la hora de la predicación opuesta seriedad, consecuencia de la mayor o menor tura del espíritu de ellos.

La infamia toca a su fin. La protesta del paciente Jesús arreceja, no obstante, el ataque de turbas que piden el remate de la vida. En la confusión se escucha el golpe sordo y sonoro, cual el martillo al chocar sobre los huesos que fijan al galileo en el suplicio. En este instante supremo le reta para que, con su poder, que la venganza; y Jesús, con su mildad, no ve llegada la hora de bar su grandeza.

Falta el sol, que no quiere a tigo de este manantial de infamia. Su ausencia modera el espanto horrible de la expiación. Misterioso es el colorido que todo palidece ante la realidad: la tierra rendida se tiembla por el peso de aquella divina Cruz. No hay un halo de esperanza ni de salvación, sólo el placer, placer para los ímpios para los indecisos que siguen al do del Hombre de Nazaret.

Jesús pone en sus labios sagradas palabras de resignación y diencia, buscando en su lenta tranquilidad de la misión suya; y, hacia la hora nona, todo linaje de ataques han cesado al Salvador, cuando su cuerpo se dispone a volar entre las tinieblas acude al corazón del Padre, dejando escapar de su boca estas palabras: «¿Por qué me has abandonado...?»

Jesús se cree solo; no presencia una mujer sigue la crueldad de es objeto el Dios de la grandeza. La Señora es María, calla por la se depositan las amarguras amadísimo Hijo, la que funde el pecho las lágrimas del Redentor las suyas, que constituyen el plo excoels del símbolo de su nacimiento.

Y cual si se reedificara, en el tante, el nombre de Jesús, se el silencio con una voz supliciosa, muy velada, la de *ya te, la del buen ladrón, el perder el último aliento de «Acuérdate de mí cuando vayas a tu reino».*

VICENTE MESA RIVILLA. 1 Abril 1926.

El Cristo de la Expía

«Con qué pena, mi Dios, pasas pendiente de la Cruz, los miembros hómidos las pupilas y entreabiertos los labios por el último suspiro».

Todo el dolor de tu pasión resaca sin pensar en los místicos concordes que tu resurrección de entre los muertos anunciarán mañana. Al verte, a que tu imagen lastimosa clavada en nuestro pecho infiel; sus culpas con tu sangre purísima; tu nombre consuele a criminales e inocentes cuando derraman lágrimas dolientes y de nuevo a tu Cruz se abraza el alma.

G. BELMONTE MONTAÑÉS.

Jesús y la gallina de los huevos

Dedicado a los alumnos de las escuelas del Cristo. Jesucristo, en su vida pública muy amante de los niños y de los dres se los presentaban para que bendijese. A veces se entretenía con los mayorcitos, enseñándoles las mas y lecciones de la Sagrada Escritura. De aquí la célebre frase que consigna en los Evangelios: «Mientras que los niños se acercan a mí, no los voy a echar fuera».

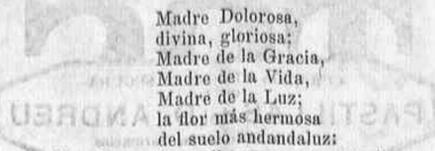
Cerca de la morada de la Virgen en Jerusalén, habitaba un pobre viuda, llamada Sofía, que cuenta la casa de Jesús, y en ella algunos menesteres domésticos. David entraba y salía en la casa de la lecciones de Jesús.

Más un día que entró el niño David en la casa de Salvador para enseñar a María, su buena y santa madre, estaba triste y llorosa y se le discipulo amado, le anunciaba graves sobre su hijo. Y Sofía no entendía mucho de todo lo que oyó, corrió presuroso y se le presentó su madre Sofía.

Era el viernes de mañana, del Sábado Pascual, y la confesión de los niños era extraordinaria, pues ya se había leído la sentencia de muerte decretada por el Sanhedrín contra Jesús. Sólo la confirmación del Padre y los soldados, los escribas y los

su movi... pregone... prompet... trágico... David... por una... estaba o... pudo ob... cioso q... atado... por los... su asu... d... corrió p... madre d... Al lle... se la en... golpe s... maldición, que produce el... martillo al chocar sobre los... que fijan al galileo en el... so con... David... detuvo y... lo pri... cuidar d... Una... corrió y... pulosa... Con l... tra vez... Con l... rosos se... Mas... ensangr... mas y q... sus hom... los y su... llamand... tantes... de ello... de tern... so desli... Cuan... para qu... a el al... Pero... con la c... de meti... loco mo... Nazaret... verlo, le... tiéndolo... Mas... los sold... re, sie... por la p... Retir... amadísimo Hijo, la que funde... guas p... ducido o... lo conq... greadad... miento... No ol... de recha... el discip... enoargo... la Mad... dnelos s... que des... de oro... El bu... las emp... tropezar... do dos... la Cruz... allí fue... ele elev... gir el S... sobre la... presa, e... de roma... tenía la... sus bre... diarían... David... los y m... calle de... LEVE... Maestros... como se... huelos... además... cogió y... vario y... de, bat... «Mira... cito, el... giéndolo... becaita... del Red... Miec... en su... travenen... nos y r... bión as... fin que... en sí, e... p... la... y la... pues h... do sobri... busca... lejos, a... p... las... das en... David... a la Vi... las mu... Desti... no pud... maestr... y fue e... p... de aleg... rzo... Así... fue... yudó... paños... no ces... arnaci...

AL PASAR LA DOLOROSA



Madre Dolorosa,
divina, gloriosa;
Madre de la Gracia,
Madre de la Vida,
Madre de la Luz;
la flor más hermosa
del suelo andaluz;

Quando por las calles paseas tu encanto,
bajo las estrellas de tu regio manto,
el pueblo te rinde su veneración;
y cruzan el aire místicas saetas,
(canto y oración)

que lanzan con voces tristes, congojadas,
creyentes que tienen fijas sus miradas
en las Siete Espadas
de tu Corazón.

Y vas entre luces y vas entre flores,
Virgen de Esperanzas, Virgen de Dolores,
(los dos surtidores
de la inmensa fuente de la Humanidad)

y vas silenciosa
entre resplandores,
y vas sollozando,

¡Reina sacrosanta de la Soledad!,
Madre Dolorosa,
capullo de rosa:

Te cantan las madres, te cantan los presos,
te cantan las novias, con santo fervor;
no tienen cariños, ni hogares, ni besos,
tan sólo les resta tu divino amor.

Madre Dolorosa,
Madre de la Gracia, Madre de la Vida,
Madre de la Luz,
la flor más hermosa
del suelo andaluz:

Madre Dolorosa,
divina, gloriosa,
fuente de consuelo, fuente de perdón:
Escucha las tristes voces congojadas
de los que te imploran,uestas sus miradas
en las Siete Espadas
de tu Corazón.

ANTONIO ARÉVALO.



Nuestro Padre Jesús del Calvario (de San Lorenzo)

PALABRAS DE JESÚS

Palabra de Jesús: Como la rosa
de fragante y de hermosa.
Voz de anhelo en el cielo de Belén.
Y nuncio, de esperanza y de armonía,
que corría con voz de profecía
por los caminos de Jerusalén.

Encendida palabra que ha llamado,
esperanzada, al corazón,
y en nuestras horas de dolor se ha alzado
como una voz de redención.

Palabra de Jesús: Palabra humana,
la palabra de ayer y de mañana.
Palabra de firmeza, que decía:

—«Sed buenos»— y ponía
un clamor en el pecho; sol en la rosa;
miel en la espina dolorosa;
y en nuestros ojos luz; piedad en la intención;
y mucho fuego en nuestro corazón.

Palabra de Jesús:
Como en los días
que corrías con voz de profecía
por los caminos silenciosos,
clama otra vez con sonos melódicos:
que no hay fuego en los pechos, ni en la rosa
claros soles; la espina es dolorosa,
y falta la piedad en la intención,
y la emoción en nuestro corazón.

Palabra de Jesús: Vuelve a ser como era:
en nuestra noche, luz;
en nuestro pecho, Primavera.
¡Como encendida rosa
de fragante y de hermosa!

JUAN SOCA.

El Divino Maestro

Para nuestro concepto, ningún nombre
cuadra mejor al buen Jesús, como
aquel de Maestro con que designaban
sus discípulos. El hijo de Dios que
había venido al mundo con una misión
educadora nos prodigó sus enseñanzas
con la palabra y con el ejemplo y
para que su obra fuera perenne, la
santificó rociándola con la sangre
que le hicieran derramar sus ver-
dugos.

Hasta que el Justo descendió a la
tierra y educó el corazón de los hom-
bres en el Bien y la Verdad, no se

tuvo una idea exacta del pecado ni
del arrepentimiento.

El, con su sabiduría, nos dio a co-
nocer la esencia de la vida, contenida
en aquellas profundas parábolas que
esparcía a modo de máximas morales,
para revelarnos el significado espi-
ritual de su doctrina y que eran como
un gran torrente de amor que se des-
bordaba de su pecho, acogiendo y
perdonando todos los dolores y todas
las culpas.

La voz del Nazareno resonaba en
el templo, en la ciudad, en la aldea,
en la montaña, en el valle, donde
quiera que hubiera un hombre que
necesitase fortalecer su alma y lim-

piar de errores su conciencia con el
consuelo de la divina palabra.

Su espíritu refulgía con claridades
de aurora en el corazón de la hu-
manidad. La siembra fue dolorosa,
pero fecunda. El surco que se negaba
a recoger la semilla, en el transcurso
de los siglos ha ido abriéndose más
y más, para recibir en sus entrañas
el generoso polen de la redención
cristiana.

Las sapileaduras del deicidio ce-
rraron a los hombres el camino recto
de la vida.

La obra de Jesús fue nimbada de
gloria con la aureola del martirio.

Acaso sin la tragedia del Gólgota
el Divino Maestro no hubiera sido
suficientemente comprendido. Fue ne-
cesaria aquella gran apoteosis de su
muerte y el excelso milagro de la
resurrección, para que la antorcha de
la fe alumbrara por siempre el cere-
bro de los incrédulos.

El Mesías modeló los sentimientos
de nuestra alma a semejanza de los
suyos. Con el ejemplo de su humildad
nos enseñó a no envanecernos del
triunfo y con la entereza de su áni-
mo a ser fuertes ante la adversidad.

Jesús sufrió como hombre y per-
donó como Dios.

Y para que su suprema bondad re-
saltara sobre todas las cosas huma-
nas, dió belleza a la muerte con un
divino gesto de resignación.

M. DURAN DE VELLILLA

Flor del Jardín del Cielo

Del Calvario hacia la cumbre
marcha Jesús Nazareno,
llevando sobre los hombros
el infamante madero.

La sangre de sus heridas
riega, empapándolo, el suelo
y hace brotar frescas rosas
en el monte árido, yermo.

Nacen lirios donde pone
su planta el Divino Verbo
y los sitios en que cae
de flores quedan cubiertos.

Hasta la Cruz floreciera
al contacto de su cuerpo
si no fuera de suplicio
abominable instrumento.

Y cómo no, si el Dios-Hombre
es flor del Jardín del Cielo
cuyo divino perfume
se aspira en el orbe entero!

Es del dolor pasionaria,
rosa del amor inmenso,
violeta de las virtudes
y lirio del sentimiento.

RICARDO DE MONTIS.

La resurrección de entre los muertos

Desde todos los puntos de vista,
ninguna persona como Él. Su divina
dulzura reveló, cual en una nueva
creación del mundo, de la vida hu-
mana, los más altos valores morales
de la sociedad en cuyo seno vivimos.

Por fuerza de su bondad, la mujer
y el niño salieron de las sombras
donde yacían para situarse, a plena
luz, en el primer puesto de la aten-
ción de los hombres. Su nacimiento,
recibió el homenaje de los humildes,
subyugados por la ternura del grupo
celestial formado por la Madre y el
Niño. Conoció luego la furia insensata
de los poderosos y, en la edad dichosa
—abandona los brazos de la Virgen
María para surgir en el templo, dis-
cutiendo con los doctores. Entonces
aparece en la tierra la figura del
niño estudioso, del niño de la escuela,
en quien constantemente cifra la hu-
manidad sus nobles anhelos de re-
novación y de perpetuidad también.

Y luego, «¡Levántate y anda!»,
dice a la vida entera: levántate y anda,
hombre, así como la naturaleza
de continuo se renueva, precisamen-
te obedeciendo a leyes inmutables de
cuanto en el mundo existe.

Extendió la vida hasta el punto de
hacerla ultraterrenal, es decir eterna,
y aquella ascensión magnífica a
los cielos tuvo principio en las tene-
brosas profundidades de la sociedad.
En aquel alzamiento, nunca desde
entonces igualado, para seguirle pu-
sieron en pie y marcharon tras Él,
los niños, a quienes por su orden se
permitió que se le acercaran; las mu-
jeres de toda condición; las más hu-
mildes personas: los ingenuos, los
sencillos; los anormales, cual ahora
se dice: los ciegos, los lisados, los le-
prosos, curados todos por Él, tanto
en los males del cuerpo como en los
del espíritu. Más aún: los mismos
muertos, tornaban para incorporarse
a la nueva vida. Ordena a Lázaro:
¡Levántate y anda! De la hija de Jai-
ro dice: Estaba dormida.

Después, cuando la multitud de
infortunados redimidos marchaba,
hinchada de gozo, hacia la luz, desde
los abismos de la desgracia, el eclip-
se se produce en la tragedia pavorosa,
en la pasión sublime donde sólo
se derrama la sangre del Justo. Una
persona basta para conmover con la
pasión ahora, como antes con la re-
velación, a la humanidad entera.

Quienes vieron la luz, pierden la
vista de nuevo. Al principio, desper-

taror en el alma los sentimientos
más nobles; después, rugen desaza-
das las peores pasiones, las flaquezas
todas. Niénganlo de sus discípulos
quienes no lo traicionan y entregan.
Escárnecelo hasta el ludibrio sayo-
nes y sicarios. Friamente, se abstiene
el Poder para permitir que las mul-
titudes crucifiquen a Jesús y liberten
a Barrabás.

Ayúdanle a llevar la Cruz para
que el sacrificio no deje de realizarse
y, puesto en ella el Justo, Longi-
nos lo hierne con su lanza y otros hom-
bres lo injurian. Desde su martirio,
altura dominante de la humanidad,
la víctima pide el perdón de los hom-
bres porque no saben lo que se ha-
cen.

Consumada la inmolación, al ter-
cer día, Jesús resucita de entre los
muertos.

Agitados por hondo remordimien-
to, todos vuelven a seguirle, mas ya
no se halla en la tierra. Se ha situa-
do en el cielo revelado por Él, en la
vida ultraterrena, sin término, eter-
na, de las almas.

Por siempre, se le habrán de pare-
cer cuantos por méritos de bondad o
de entendimiento alteraran el equi-
librio de la existencia corriente de
las personas.

Legiones de iluminados seguíanle
para alcanzar la gloria tras el marti-
rio; arrojados al fuego o a las fieras,
despedazados los cuerpos por los
hombres o los animales, volaría el
alma a los cielos, verdadera patria,
para recibir recompensa o castigo
perdurables. El nuevo sacrificio ven-
dría siempre a mitigar la furia es-
pantosa, la maldad insondable de los
hombres.

En los varios círculos de la vida,
casi todos dantescos, la pasión se re-
produce también. En el drama hu-
mano, reflejo e imagen del divino, la
víctima resucita de entre los muertos
—los dominados por malas pasiones:
la envidia, el odio, el engaño; la per-
versidad, en fin—entre repiques de
gloria y cantos de aleluya. La inmor-
talidad es premio de sacrificios abso-
lutos.

Quando se coloca en los altares la
imagen del santo, adórnala general-
mente la palma del martirio. En otras
esferas, cuando la figura de un hom-
bre bueno o sabio pasa nada más
que a las páginas de la Historia, ex-
tremecce el relato de sus infortunios,
de la maldad de que fuera víctima:
las cadenas de Colón, las hambres y
prisiones de Cervantes. Sus lauros
inmarcescibles son en cierto modo pal-
mas de martirio. Mueren en desgra-
cia de sus contemporáneos para re-
cibir luego el homenaje de la posteridad.
Quien busca el bien, lleva la
cruz sobre sus fatigados hombros.

La Naturaleza también, escenario
vastísimo del drama de los hombres,
hállase infundida por el mismo soplo
de dolor, de crueldad, de infortunio
y de resurrección tras el martirio.
Sin figuras, desarrolla el mismo asun-
to de la vida de los hombres. En
aquella y en éstos, la tragedia cuya
expresión culmina en la figura cele-
stial de Jesús.

El Invierno implacable, deja a los
árboles en esqueleto; les arrebató la
pompa magnífica de sus hojas; ahu-
yenta a los pájaros, consume las flo-
res; deja el campo sin aromas; sus-
pende la vida; cubre la tierra con el
blanco sudario de la nieve y luego,
tras los huracanes de Marzo y las
lluvias torrenciales de Abril, se pro-
duce la resurrección triunfal de la
Primavera. Por Mayo, en Andalucía,
cubren la cruz las flores más hermo-
sas y perfumadas de la tierra.

Estos días de transición de la muer-
te a la gloria, de la oscuridad a la luz,
son cuél en ningún otro lugar impre-
sionantes en la magna ciudad de Se-
villa.

La conmemoración del Divino Mar-
tirio coincide con el tránsito del In-
vierno a la Primavera.

De esta suerte, quien al término
de las emociones de la Semana de
Pasión, llena el alma de las imáge-
nes de las Cofradías que a todas las
horas del día y la noche cruzaron la
ciudad, quedase embelesado al aman-
ecer del Sábado de Gloria, notará,
como si dulcemente de la tristeza al
gozo fuese transportado, que el am-
biente, impregnado de incienso, se
ve estremecido por ráfagas perfuma-
das de azahar; las solemnes marchas
fúnebres avivan primero y alegran
después su ritmo hasta concluir en
himnos triunfales de gloria y, al
abrir los ojos otra vez a la vida, ha-
llará que las mujeres han trocado las
negras blondas por la mantilla de
encajes blancos como la espuma y que
en el seno de las sevillanas florecen
las rosas y los claveles de Abril. La
transformación, una vez más, se ha
producido. La Primavera, cual siem-
pre, ha vuelto en triunfo.

Salvados a todos, digamos con fran-
cisco amor,— ¡oh, árbol!, ¡oh, pája-
ro!, ¡oh, hombre!—la verdad de que,
tanto en la naturaleza como en la
humanidad, el Invierno se resuel-
ve en Primavera y el bien aguarda
amoroso tras la renunciación tre-
menda.

En la cumbre de la tierra y de la
vida está por siempre quien al tercer
día resucitó de entre los muertos.

E. GARCÍA NIELFA.

Abril, 1926.

beza las espigas de la corona, que la
gallinita habíale dejado. Ultimamen-
te acompañó el cadáver de Jesús ha-
ta el sepulcro, llevándose después a
su casa la santa herencia de la galli-
nita.

Después, jamás se separaba de ella,
la cuidaba esmeradamente, la besaba y
hasta la llevaba al lecho para que
durmiese con él.

Las fiestas de la Pascua se cele-
braban en Jerusalén con inusitado
esplendor. Las familias se reunían en
las casas para comer el cordero pas-
cual.

David, a pesar de que una de las
vecinas regaló a su pobre madre la
pierna de un cordero asado, no quiso
probarla, pues todavía, pensativo y
lloroso, dominaban en su alma las
impresiones de las amarguras y tris-
tezas pasadas.

Sería el domingo de madrugada,
en la que todavía estaba acurrucado
David con su gallinita y sus polluelos
jergón de paja, cuando observó que
una claridad le ofuscaba la vista, pre-
sentándosele de pronto su maestro
Jesús, que sin darle tiempo a nada
deposició un besó en su frente y otro
en la cabeza de la gallinita. Y des-
apareció.

Ya David no pudo conciliar el sue-
ño y se levantó muy temprano para
decir a su madre Sofía y a su chacha
María lo que había visto.

Pero lo que más le sorprendió fue
que al abandonar el lecho, la galli-
nita había puesto sobre el jergón diez
huevecitos de oro, con unos letreros
en lengua hebrea que decían: «Amo-
s los unos a los otros, y a Dios sobre
todas las cosas». «Perdonad a nues-
tros enemigos». «Bienaventurados
los pobres de espíritu». «Bienaven-
turados los mansos». «Bienaven-
turados los que lloran». «Bienaven-
turados los que han hambre y sed de jus-
ticia». «Bienaventurados los miseri-
cordiosos». «Bienaventurados los
limpios de corazón». «Bienaven-
turados los pacíficos». «Bienaven-
turados los que padecen persecución por la
justicia».

David, alucinado con aquel impro-
visado tesoro, en su instinto infantil,
al ver aquellos huevos tan relucien-
tes quiso abrir uno de ellos para ver
lo que tenía en su interior, pero aún
no había concluido de hacerlo, quan-
do falleció instantáneamente.

Su madre Sofía y su chacha la San-
ta Virgen María lloraron inconsola-
bles su muerte, y Juan, el discípulo
amado, lo llevó a enterrar.

Mas el ángel del Señor se apareció
a las santas mujeres y les dijo para
consolarlas: «Ha sido arrebatado por
Dios a los cielos, para que la malicia
del mundo no corrompiese su alma
inocente».

David subió a los cielos en compa-
ña de su ángel de la Guarda, que lo
presentó al Salvador, el cual, después
de besar efusivamente a su cariñoso
discípulo, cogió la gallinita blanca
que llevaba en sus brazos y se la co-
locó Jesucristo en su hombro izquier-
do, para que sirviera en adelante co-
mo emblema y símbolo del Divino Es-
píritu.

CRISTÓBAL R. JURADO, PERO.

Parroco de Niebla (Ha lva)

IECCE HOMO...!

¡Ved ahí al hombre, víctima y escarnio!
¡Ved ahí que no es ya ni so obra humana!

Azotado su cuerpo,
su frente coronada
por groseras espigas lacerantes,
roja como la púrpura su cara,
teñida por la sangre redentora
que como linfa celestial brotaba
de aquellos sienes que, si fueron rosas,
ahora son llagas.

«¡Ecce homo!» Pilatos repetta,
esperando con ansia
piedad de aquella turba
rugiente y abstinada,
sin pensar que la fiera ante la sangre
más en la presa su crueldad ensaña,
y si el martirio de Jesús pedía,
a Barrabás, clemente, perdonaba...
Una vez más el peso de la plebe
triunfó de la justicia noble y santa.

Y mientras, el mansísimo Cordero
del agosto dolor entronizaba
para mostrar al mundo
que sólo con las aguas
del propio sacrificio
toda culpa se lava.

Así el dolor quedó dignificado
como virtud excelsa de las almas.

ANTONIO RAMÍREZ.

SOLEDAD

La Madre de Dios, la corredera del
humano linaje, se encontró una vez sola
en el mundo. Sin amigos que la cons-
lasen, sin parientes que le hicieran con
pañía, pudo clamar cual su Divino hijo,
por el abandono en que quedaba.

Pero aquel corazón sensible y puro,
aquella alma más noble que todas las
creadas, se unía al sacrificio y, al verter
lágrimas sus ojos, en ellos la angustia, el
dolor, iban más allá de aquel instante
memorable.

Lloraba por los que después habían de
hacer infructuosos para sus almas aquel
sacrificio; lloraba por los pecadores, de
que era madre; lloraba por la soledad que
reinaba en torno de Aquel que tanto amó
a los hombres, que permanecerá con ellos
hasta la consumación de los siglos.

Y esta soledad, este abandono, era lo
que amargaba su vida, era la causa de
su mayor tristeza.

DANIEL AGUILERA.

Córdoba, Marzo, 1926.

PHENIX

ASEGURANCE COMPANY LIMITED
LONDRES
Fusionada con la Compañía
Petitean and British Empire Life Office

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Establecida en 1872

LEGALMENTE AUTORIZADA PARA TRABAJAR EN ESPAÑA CON ARREGLO A LAS DISPOSICIONES DEL CODIGO DE COMERCIO VIGENTE Y DE LA LEY DE 14 DE MAYO DE 1908

Depósito constituido con arreglo a la ley para garantizar sus operaciones en España.

Director Apoderado de la Sucursal Española: PROSPER C. LAMOTHE
Alameda Principal, 29.—Málaga.

Subdirector en la provincia de Córdoba: EDUARDO ROMERO, Plaza del Potro, 1

Almacén de Maderas
DE TODAS CLASES Y MAQUINARIA DE ASERRAR DE
MANUEL MORALES
Ollerías, núm. 35. Córdoba

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de los cinco continentes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO **DIARREAS EN NIÑOS**
DISPEPSIA **ADULTERIO**
ACEDIAS Y VÓMITOS **ESTREÑIMIENTO**
INAPETENCIA **DILATACION Y ÚLCERA**
FLATULENCIAS **DISENTERIA**

OBRA COMO ANTISEPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños. Incluye en la época del dentista y dentista. Es insensitivo y de gusto agradable. Escríbase una botella y se recibirá gratis el prospecto que se adjunta, con un ejemplar de regalo con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

Hijo Sucesor A. Colinet
Depósitos para aceites, agua y alcoholes de 1 a 1.500 arrobas — Bienes para el transporte. — Aparatos para la purificación de los aceites y toda clase de artefactos para molinos aceiteros. — Utensilios para la leche.

Secciones especializadas en cocinas, termosifones, cuartos de baño, conducciones de aguas por tuberías de hierro, hierro galvanizado y plomo. — Radiadores para automóviles, faros y guarda-barridos. — Chapado. — Cristalería, vidrieras corrientes y artísticas. — Canales, bajantes, etc.

Reparaciones. — Presupuestos gratis. — Única fábrica que importa todos los materiales directamente de Liverpool y Manchester (Inglaterra).

Avenida Medina Azahara, 10
Teléfono núm. 499. — Córdoba

LA ESTRELLA

Seguros de Incendios. — Seguros sobre la Vida.
Seguros de Accidentes del Trabajo, respondiendo del riesgo de herencias y responsabilidad civil. — Seguros de paquetes por ferrocarril.

Subdirector: Antonio Conrotte, Plaza del Angel, 8 (San Hipólito)—Córdoba

FERNANDO GUIJO

DENTISTA
GONDOMAR, sin número.

TOS

CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias

TOS

ASMA

Los que tengan Cigarrillos antiasmáticos o sofocación usen los Cigarrillos antiasmáticos y los Papeles azoados del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.

Amigo DÉBIL

ELIXIR CALLOL

Fortalece pronto DE GUSTO AGRADABLE

Todos los Médicos lo reconocen práctica y lo toman.

En el año 1897 fué presentado a la Real Academia de Medicina que lo aprobó y recomendó a las personas débiles. Cómprolo hoy mismo.

NUTRE RÁPIDAMENTE EL SISTEMA NERVIOSO MUSCULAR DIGESTIVO Y OSEO

WALA S. O. P. A.

Accidentes. Asegura a vuestros obreros en la Sociedad de Seguros «La Estrella», de los accidentes del trabajo, incluso herida y de responsabilidad Civil, sobre automóviles y coches. Seguros contra incendios y de vida. Sub director, Antonio Conrotte y Barbero. Plaza del Angel, 8. (San Hipólito), Córdoba.

Azulejos finos de todas clases, los vende a precio de fábrica la casa Pozo, Calle 1. Teléfono 100.

Tractor «Ultrac» de 14-22 HP. usado se vende a toda prueba, con arado bisurco. José Ruano, Gran Cañal, 31.

Recomendamos Visiten la Zapatería Moderna, examinen sus calzados y comprobarán no hay quien venda ni mejores calzados ni más baratos. Ventas al contado y a plazos. Fernando Colón, 3.

Arrendamiento de local de planta baja de gran extensión con varias dependencias, propio para venta de automóviles u otra industria, almacenes de mercancías, con sitio adecuado para exposición, en la casa núm. 32 Avenida de Cervantes.

Infórmese, Antonio Conrotte, Sub-director de la Compañía de Seguros «La Estrella», Plaza del Angel, 8 (San Hipólito), Córdoba.

ROTULOS DE ESMALTE

De la acreditada fábrica La Esmaltadora Bilbaína. Se hacen en todos los colores, formas y tamaños. Siempre brillantes, imborrables, nuevos y limpios.

Para pedidos: F. Serrano Olmo, sucesor de Serrano y Obregón, Calle Ambrosio de Morales, 10, Teléfono 212. Córdoba.

San Rafael. — Fábrica de Yeso
Venta por vagones, envasado en sacos o a granel. Dirección, Vda. Antonio Escobar, Avenida Cañalejas, 20.

Restaurant «Buenos Aires»
de José Monroy (frente a la Estación M. Z. A.)
Servicio a la carta y por cubiertos. Habitaciones para viajeros. Gran surtido en meriendas para viajes. Abierto a todos los tramos.

Enrique Aureliano López
Gran depósito para la venta al detall de vinos finos de la sierra de Montilla y Los Moriles. Legítimos de Valdepeñas (clase superior). Aguardientes de Cazalla, quemados y rectificados. Vinagres puros de uva.

Precios de algunos de los productos que expende esta casa — Vinos — Valdepeñas tinto y blanco, litro 0'90; Valdepeñas, clase superior, 0'60; Madrid clarato (especial) 0'70; Blanco Pasto (especial) 1 peseta; de a 20, sierra de Montilla 1'25; de a 24, Moriles fino, 1'50. — Anisados. — Aguardiente doble superior, 2 pesetas; especial Cazalla, 2'50; Moscatel dulce, 4; Crema de Guindas, 4; Coñac superior, 4. — Vinagres. — De segunda, litro 0'60; de primera, 0'70.

Lucano, 23, al lado de Pascual de Miguel.

LA IMPORTANTE SOCIEDAD
Crédito Industrial Mercantil Español
DE MADRID, (SAN AGUSTIN, 3)
con un capital autorizado de 30.000.000 de pesetas está organizando la apertura de Depósitos de sus muebles curvados y mármoles artificiales marca CIME en toda esta provincia como en todas las de España para ventas y arriendos al estilo Singer.

La persona particular o comerciante que tenga garantías y buenos informes, puede solicitar la representación para disfrutar de un sueldo y comisión sobre las ventas.

Se arrienda local propio para almacén o industria, en los llanos de Vista Alegre. Razón, Osario, 47.

«La Compañía»
VIUDA DE FRANCISCO MALDONADO
Vinos de mesa, legítimos de Valdepeñas, elaborados en sus propias bodegas.
Servicio a domicilio. Teléfono 102.
CORDOBA — VALDEPEÑAS

CASA EN EL CAMPO
Se arrienda en precio con único piso independiente, con agua de pie cuadrada y cochera, en la finca «Los Angeles», situada en la Finca de la Salud. No se admiten enfermos contagiosos. Razón en la misma o en Cabezas, 16.

Cemento EL CABALLO
Primera marca Española. Fábrica en Andalucía. De venta en el depósito de materiales de calle Pérez Galdós, 10. Teléfono 624.

CARAMELOS
POLIBALSAMICOS
Dessin
Lo mejor para la TOS
Ronzales, Cárroz, Larrañaga, etc.
LABORATORIO ARRANS-SEVILLA

Se venden. Un coche Manola, juego de ruedas, uno de gomas y otro aros de hierro. Un coche Jardinería y otro Facón para uno o dos caballos. Todos en buenas condiciones de precio y casi nuevo. También se venden guarrañones. Para tratar, Concepción, 33. Córdoba.

Se alquila un local propio para cochera o garage; pueden colocarse hasta tres automóviles. Sitio céntrico. Precio económico. Informarán: Agencia Quesada, Sevilla, 16.—Córdoba.

CORSETERIA MADRILEÑA
No hacer encargo alguno sin visitar antes este establecimiento.

Especialidad en Corsets-Fajas — Fajas y Corsets recortados, para cuerpos delgados

LIBRERIA, 14. — CORDOBA

Se arrienda un piso con cinco habitaciones, con cocina, retrete, pileta, agua, azotea e instalación de luz eléctrica, Barrio de las Margaritas, casa señalada con las letras J. D. Para informes, Ambrosio de Morales, núm. 8.

Desde el día se arrienda el piso principal de la finca San Fernando, situada junto al santuario de Nuestra Señora de Linares. Para tratar, casa Ortiga Obispo, Concepción, 35. Córdoba.

Registradora. Se vende una buena máquina y complementos nuevos. Informarán, Realejo, 66. Bodega.

LOSETAS de CEMENTO
Bonitas y variadas dibujos. Precios muy económicos. MEDINA AZAHARA. Pérez Galdós, 10. Teléfono 624.

Se vende mayarito al hincado de cerámicas de hierro, que había instalado en la fachada de San Nicolás. Razón en la Confiaría de La Perla, calle Gondomar.

Vaquería andaluza
Se vende leche de vaca por cuenta del ganadero a 50 céntimos litro. Se sirve a domicilio por mañana y tarde, Deque de Fernán-Núñez, 11.

Local para oficinas
Desde el día, se arrienda un local propio para oficinas, donde están instaladas actualmente las de la Agencia Quesada. Darán razón en la misma, calle Sevilla, núm. 16.

PIANOLA USADA. Semi nueva y en buenas condiciones se vende en plaza del Tambor, número 1.

Se arrienda portal espacioso, en la plaza del Morero, 2 duplicado. Darán razón, en la calle Coa, 16.

PISO. Se arrienda a precio económico. Razón, Almacenes Sánchez. Claudio Marcelo, 19.

CALDERAS perfecto estado
Babcock 190, 190, 91 y 52 m².
Nayer 190, 85, 18 y 36 m².
Galloway 100 y 75 HP.
Herridores 120, 80 y 35 HP.
Motores Diesel Gas Pebré.
Compro vendo toda clase maquinaria.

L'VAN ROMONT. — RENGO, 21. — BILBAO

Se arrienda desde el día el piso principal de la casa núm. 60 de la calle Gutiérrez de los Ríos. Para tratar, Arenillas, 29.

Pérdida. Altillir impermeable de bronce lisetas y zapatos, desde el Gran Capitán al andén Estación. Buena gratificación a quien lo entregue Farmacia de Marín, Gondomar, 2.

Arrendamiento. Se hace de una casa pequeña recién construida, señalada con el número 33 de la calle Alcaudete (barrio del Ampare), inmediata al nuevo Hospital Militar de San Fernando. Para verla de 8 a 6 y para tratar, Victoriano Rivera, 6. 10-4

VERDE y carros de paja y alpaca, se sirven a domicilio. Razón el portero del Casí o de Labradores y en la casilla de San Rafael, pago del Marrubial, Patricio Gómez Hidalgo. 19-11

En el origen de la mayor parte de los enfermos: encontrar esta causa sangro viciada. Inconvenientes, vertigos de la arterio-esclerosis, reumatismos, neuralgias, lumbalgias, mal de piedra, nefritis, todos males son debidos a la mala circulación de la sangre viciada. Estropea la piel, psoriasis, prurigos, eritemas, urticarias, úlceras varicosas, etc. Provoca a las varices y flebitis. Se le debe a la mujer, pérdidas, metritis, tumores, dromas, edad crítica. Para curar aguantarse a esto teniendo presente que la ciencia ha creado el **DEPURATIVO RICHELET**, que cura la **CHELET** perfecto rectificador de sangre produce verdaderos milagros, garantizados por todos los que lo han usado. Cada frasco va acompañado de un prospecto ilustrado. De venta en todas las farmacias y Droguerías. Laboratorio L. RICHELET de Sedán, rue de Belfort, Bayonne (Francia).

Tovadia
Sangre viciada

De Venta en Córdoba: Farmacia Estrada Morales, Conde de Cárdenas, Toledo, 3.

Máquina de coser
Se vende una semi nueva marca Singer industrial. Precio módico. Para verla, Toledo, 3.

JOVEN de treinta años, ingeniero de oficina para el mar, para asuntos de correspondencia, conociendo bien el idioma francés, se ofrece a trabajar en horas extraordinarias. Para informes, calle Agustín Moreno, 11.

ARRENDAMIENTO. Piso principal en la calle de San Nicolás, con baño y agua. Razón, Campo de la Victoria, 11.

En el patio del Convento de San Agustín, se venden muebles de madera, como sillas, mesas, etc. Razón, en la calle del P-yo, 25.

Se vende puertas de todas clases, desde el más barato hasta el más caro. Torres Cabrera, frente al hospital. Mañana se ha de almoneda de todos los muebles de la casa de la Victoria, 11.

SE VENDE un mostrador de mármol, con todo semi-nuevo. Puerta del Rincón, 19.

Se vende un estrado de cochera, de cristales y de otras clases. go Moreno, 1.

Traspaso. Por no poder seguir España, se traspasa el negocio de Comestibles, situado en la plaza de 16. En el mismo informarán.

Fajas Higiénicas
Llamamos la atención del público para que conozca esta casa con otras que se encuentran en la ciudad de Córdoba, para la curación de estomatitis, aftas y demás enfermedades de la boca y garganta, premiadas con este objeto por la Exposición Regional.

SE HACEN CORSETS A MEDIDA
No equivocarse
LEONOR VAZQUEZ, VIUDA DE POMPEYOS, NÚMERO 5.—CÓRDOBA

DIARIO DE CÓRDOBA

Setenta y siete años de publicación no interrumpida

Extenso servicio telegráfico de España y el Extranjero. — Noticias de la capital y de la provincia — Informaciones gráficas. — Colaboración literaria. — Corresponsales en toda la provincia

TARIFA DE ESQUELAS MORTUORIAS Y DE MISAS	
Ancho de dos columnas y altura de 20 a 22 líneas (75 a 85 mm). Tamaño de letra 10.	
En 1.ª plana	Encabezando las dos primeras columnas y del centro. Ptas. 100 cada línea
En 2.ª	Encabezando las dos últimas columnas. 80
En 3.ª	Al pie de la plana. 60
En 4.ª	En el lugar que permita la composición de la misma. 40
En 5.ª	En el lugar que permita la composición de la misma. 15
Tamaños distintos de los anteriores, precios proporcionales, a menos que se trate de media o de una línea, en cuyo caso los precios serán convencionales, pero nunca menores que los proporcionales.	
BONIFICACIONES. — Sólo se cobrarán 5 pesetas por la Esquela Mortuoria del suscriptor, en 3.ª plana, tamaño corriente. — El suscriptor pagará tan sólo 5 pesetas, también en 3.ª plana, tamaño corriente, por la Esquela Mortuoria de una persona de su familia que viva con él, lo mismo que por la Esquela de Misas de cualquier persona de su familia. — En todos los demás casos se concede al suscriptor rebaja del 50 por 100, en las mismas condiciones anteriores.	
TARIFA DE ANUNCIOS EN LA «SECCION RELIGIOSA»	
Anuncios de defunción, de misas y demás cultos que hayan de celebrarse a expensas de particulares, no excediendo de 15 líneas y en la forma acostumbrada.	Ptas. 2'50 cada línea
BONIFICACIONES. — Sólo se cobrará 1 peseta por el anuncio de defunción del suscriptor. — El suscriptor pagará tan sólo 1 peseta por el anuncio de defunción de las personas de su familia que vivan con él y por los anuncios de cualquier persona de su familia y demás cultos que hayan de celebrarse a sus expensas.	

TODOS LOS BENEFICIOS se entienden en el supuesto de que el suscriptor haya satisfecho el primer trimestre de suscripción y esté al corriente en sus pagos, LA UNIDAD TIPOGRAFICA DE MEDIDA será la línea del cuerpo 10, para la 1.ª, 2.ª y 3.ª planas, y del cuerpo 8 para la 4.ª, al ancho de una columna (62 milímetros). **MUY IMPORTANTE** — No podemos comprometernos a hacer un número fijo de inserción de anuncios que excedan de 125 líneas ni a insertarlos en día fijo, aunque se procurará hacerlo.